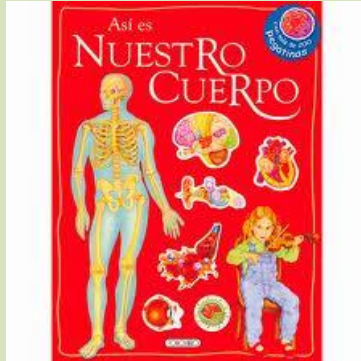


EL CUERPO EN QUE VIVIMOS

(Curiosidades de nuestro cuerpo)



Jim Brady, un próspero comerciante de equipos para ferrocarril que vivió en Estados Unidos durante el siglo XIX, tenía un apetito tan descomunal como su fortuna: su desayuno consistía en un bife, huevos, chuletas, papas, bizcochos, maíz, pan de maíz y panecitos. Para almorzar le servían una bandeja de almejas, otra de ostras, otro bife, una langosta, ensalada, pastel de fruta y casi una caja entera de bombones. En 1912, con 56 años, ingresó en el hospital para ser operado de cálculos biliares, Hubo que hacerle una cama y una mesa de operaciones adecuadas a su gordura, los cirujanos no pudieron operarle: las capas de grasa de su cuerpo impedían llegar a su estómago, que era seis veces más grande de lo normal. Brady murió cinco años más tarde.

Según los etólogos, el sabor dulce del azúcar es tan agradable para los humanos debido a una reminiscencia evolutiva: nuestros antepasados se pasaron milenios en los árboles, recolectando y alimentándose de frutas maduras, muy ricas en azúcares.

Las uñas de las manos crecen cuatro veces más rápidamente que las de los pies. Las primeras aumentan alrededor de 0'06 centímetros a la semana.

Cada día mueren en nuestro cerebro más de 100.000 neuronas, que jamás se reponen. En una borrachera de alcohol se llegan a perder varios millones.

Avi Yellin, psicólogo de la Universidad de Minnesota y especialista en biofeedback, puede ajustar a voluntad los latidos de su corazón con la música que esté escuchando en cada momento: jazz, country o rock and roll. El ritmo varía de 60 a 140 latidos por minuto.

Las lágrimas de felicidad no existen. Según algunos psicólogos, cuando lloramos de satisfacción, lo que hacemos realmente es descargar la tensión que hemos acumulado y contenido en los malos momentos. Cuando algo nos alegra, esa tensión se suelta de golpe en forma de llanto.

El ojo humano puede distinguir 10 millones de colores diferentes.

Casi la mitad de la población mundial tiene grupo sanguíneo O.

Un feto humano femenino puede llegar a tener 6.000.000 de óvulos. Nace con sólo 400.000 oocitos -células que pueden llegar a ser óvulos- en los ovarios; a los 25 años, a la mujer le quedan menos de la mitad, y a los 50 han desaparecido todos.

Un mensaje enviado por el cerebro a cualquier parte de nuestro organismo puede alcanzar 290 kilómetros por hora.

La mujer es el único mamífero que siente dolor en el parto.

Un grupo de investigadores del Positive Health Center de Harley Street, en Londres, han descubierto que las mujeres con dotes

de mando y superactivas poseen en la sangre una mayor cantidad de norepinefrina que las demás mujeres. Se trata de una hormona que convierte las situaciones de máximo tensión y estrés en momentos placenteros.

Nuestros 2.000.000 de glándulas sudoríparas, que aportan humedad a la superficie de la piel y regulan la temperatura del cuerpo, son capaces de eliminar dos litros de agua por hora.

La mexicana lucía Zárate pesaba a los 18 años alrededor de 2 kilos.

Experimentos realizados en los años sesenta por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, permitieron comprobar que un hombre desnudo es capaz de soportar temperaturas que sobrepasan los 200 grados centígrados.

El sensual movimiento de caderas que efectúan las mujeres al andar se debe más a razones fisiológicas que estéticas. Las mujeres tienen la pelvis más ancha que los hombres, debido al canal del parto; es esta mayor anchura de su cadera lo que hace que tengan que girar más en cada paso.

La sensibilidad de los dedos es tal que puede captar vibraciones de un movimiento de 0'02 micrones.

EL Rey Sol, Luis XIV de Francia, nació con dos dientes.

El máximo de palabras que puede articular una persona de forma que se lo entienda es de 300 por minuto.

Algunos cálculos de riñón son tan grandes como el huevo de un pavo y tan duros como el pedernal.

